



El portaaviones "Kittyhawk", 81.000 toneladas, de la Armada norteamericana, rumbo al océano Índico.

USA

Un nuevo Pearl Harbor

J. RODRIGUEZ

EN medio de la "crisis moral" (1) que atraviesa el país, nada más providencial que un nuevo Pearl Harbor. Mil novecientos setenta y nueve está siendo un año difícil para los norteamericanos, que ven cómo el poder adquisitivo de sus salarios se va erosionando cada día por los implacables martillazos de la inflación. La subida de los precios de la gasolina ha puesto en almoneda a los lujosos y enormes automóviles de ocho cilindros en los que el americano se pasea por las largas avenidas del corazón del imperio, mientras las compañías petroleras incrementan sus beneficios hasta en un 200 por 100 para descrédito y ludibrio del Presidente Carter, que con una mano hace llamadas angustiosas al pueblo pidiéndole que se apriete el cinturón, mientras que con la otra elimina los controles a los precios internos de los derivados del petróleo para solaz y provecho de las transnacionales que con él comercian.

El dólar se hunde, los fabricantes de automóviles ponen en la calle a miles de obreros, Chrysler amenaza con la quiebra, los acuerdos de Camp David hacen agua por todas partes, So-

moza y el Sha abandonan palacio por la puerta de servicio y hasta una bailarina soviética se niega, ¡insólito!, a defectar hacia el "paraíso de las libertades y las democracias".

De nada sirvieron las innumerables bendiciones repartidas por el Papa Juan Pablo en su último viaje; el pueblo americano languidecía en una total crisis de confianza hacia sus instituciones y gobernantes, tras comprobar cómo las sonrientes promesas electorales de Carter se quedaban en agua de borrajas.

Y de repente surgen, como en un nuevo Pearl Harbor, el imán y los estudiantes iraníes para levantar la moral de este pueblo que, desde los desastres del Vietnam y Watergate no acababa de levantar cabeza. De un día para otro, las calles de todas las ciudades USA se llenan de manifestantes con pancartas xenófobas y amenazadoras: "Camel Jockeys" (2), "Shove your Oil"; (3) "Khomeiny Eats Pork" (4). "Si queréis al Sha, venid a por él". A veces, entre las pancartas, un retrato del difunto John Wayne (a la foto del imán que pasean las

multitudes iraníes, contraponen los americanos su particular imán hollywoodiense para demostrar —ironías de la indiosincrasia de un pueblo— que "Dios también está con nosotros".

Se golpea en las calles a los estudiantes iraníes residentes en USA, se pide su deportación cuando no su confinamiento ("relocalización") en campos de concentración (como se hizo con más de 120.000 japoneses residentes y ciudadanos durante la guerra del Pacífico), se exige al Gobierno el bombardeo de las ciudades iraníes con artefactos nucleares. En fin, un retorno a los viejos sueños de Custer, Mac Carthy y el K.K.Klan; la vuelta a los ideales que hicieron grande a aquel país, a los tiempos de la "santa ira" contra negros, indios, mexicanos o asiáticos en los que se coimó de estrellas la bandera y de victorias a los escuadrones militares. En este momento, el insulto de moda ya no es "yellow", "red" o "nigger", sino "iranlan" (iraní), aunque algunos americanos, en los que la ignorancia etnogeográfica se entremezcla con esa tradición tan arraigada entre los blancos de desprecio a los hombres que tienen la piel de otro color, se empeñan en denominar a los iraníes "yellow bastards" (bastardos amarillos) tal vez por aquello de que por la noche (es decir, en

Asia) todos los gatos son pardos.

Excelente espaldarazo para los promotores del armamentismo sin límites, que ahora podrán esgrimir abiertamente sus argumentos ante el espectáculo de la "seguridad nacional" amenazada. Oportunidad de oro para los corrompidos políticos de recuperar la confianza de un pueblo descontento, a golpe de demagogia chauvinista. Ocasión inmejorable para olvidar y hacer olvidar los crímenes del Sha y sus padrinos americanos: Nixon, Kissinger, David Rockefeller (los cuales trabajaron febrilmente para obtener su visa de entrada en USA) y el propio Carter, que, sin contar con el apoyo prestado al Sha hasta sus últimos días en el trono, es el dueño de la mano que "por razones humanitarias" (razones que nunca cuentan a la hora de admitir a otros menesterosos y enfermos que por el mundo penan sin una cama donde caerse muertos) firmó dicha visa.

Pero no todo son albricias en este nuevo Pearl Harbor. En los días que más arreciaba el sentimiento antiiraní, un popular diario americano encuestaba por teléfono las opiniones de sus lectores. Los resultados resultan indicativos del estado de ánimo nacional: los votos se reparten casi en igual proporción entre los partidarios de deportar al Sha, los que propugnan una acción punitiva contra Irán (que va desde el bombardeo nuclear hasta la deportación de los iraníes residentes, pasando por los famosos "campos de relocalización") y los que mantienen la tesis de que hay que negociar sin tomar represalias, pues, al fin y al cabo, "nosotros somos un pueblo civilizado" (esta última parece ser, hasta ahora, la tesis oficial que se va tornando más y más dura). Finalmente hay una respuesta curiosa y ciertamente desesperanzadora para los políticos que quieren pescar en el río revuelto de la venganza chauvinista: "Lo mejor sería intercambiar a los 60 rehenes por el Presidente Carter y 59 senadores. Khomeiny podría quedarse con ellos para siempre y los americanos saldríamos ganando". Curiosa respuesta para un curioso país que sabe de los regalos que el Sha solía distribuir entre sus incondicionales del poder legislativo americano.

De momento, las espadas siguen en alto en este duelo entre el imán y USA que, el día menos pensado, puede desembocar en una tragedia de proporciones incalculables. De momento ya comienzan a oírse peligrosas voces pidiendo el uso de la bomba atómica. Aún no son las más; pero todo es posible. Al fin y al cabo, para eso se hacen las bombas, para tirarlas. ■

(1) Discurso del Presidente Carter a la nación en la primavera de 1979.

(2) "Jinetes de Camellos", aunque la palabra jinete ("jockey") tiene aquí un doble sentido que incluye una connotación despectiva.

(3) "Meteros por el culo vuestro petróleo".

(4) "Khomeiny come cerdo".